

Los perros necesitan LIBERTAD

Libro III

GESTIÓN EMOCIONAL, GESTIÓN DEL ENTORNO OBJETUAL y GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL de los perros



Carlos Alfonso López García

VOLUMEN 2 PROTOCOLOS DE ANÁLISIS E INTERVENCIÓN TETRADIMENSIONAL
EN EL COMPORTAMIENTO PARA CONSTRUIR LA SALUD COMPORTAMENTAL DE
LOS PERROS Y SOLUCIONAR **TODOS** SUS PROBLEMAS DE CONDUCTA

© de la edición en castellano Dogalia, 2018

© Carlos Alfonso López García, 2018



dogalia
www.dogalia.com
info@dogalia.com

Editor: Dogalia Ediciones

Diseño de cubierta: *Cata has a dream*, Carlos Alfonso López y Eva Alda sobre un diseño de Margot Matesanz

Maquetación: Ana Loureiro

ISBN: 978-84-949671-0-8 – *Los perros necesitan LIBERTAD* - obra completa (varios libros)

ISBN: 978-84-949671-3-9 – *Libro III: GESTIÓN EMOCIONAL, GESTIÓN DEL ENTORNO OBJETUAL y GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL de los perros*

Depósito Legal: M 39991-2018

Impreso en España

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

La información y técnicas que este libro presenta solo tienen una finalidad informativa. Dado que cada situación es única, consulte con un profesional antes de poner en práctica la información contenida en esta obra. Tanto el autor como el editor declinan toda responsabilidad ante todo tipo de consecuencia negativa derivada del uso o aplicación de cualquiera de los contenidos del presente libro.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	25
... Y vivieron felices para siempre	25
El gestionalismo como herramienta del “felices para siempre”	25
Convivir con los perros de una forma nueva	26
El gestionalismo y los resultados, el camino del éxito profesional.....	27
PRIMERA PARTE: GESTIÓN EMOCIONAL	29
1. Introducción	29
2. Matemáticas emocionales: Álgebra alternativa	30
Coordenadas de la emoción	32
<i>Valencia</i>	32
<i>Activación</i>	33
<i>Orientación</i>	33
2.1. La emoción y los diferentes ámbitos perceptivos	33
1. <i>Interno: la emoción NO es igual a la conducta emocional</i>	34
2. <i>Físico u objetual: la ley de congruencia emocional</i>	34
3. <i>Social: donde todo cambia</i>	41
2.2. Enfoque emocional y aprendizaje	42
<i>Emocionalidad social y código de comunicación en agresiones de valencia emocional positiva</i>	43
2.3. La emoción no puede desaparecer y es parte integral del aprendizaje y el comportamiento	45
La gestión emocional	48
1. ¿Qué es la GESTIÓN EMOCIONAL?	48
2. Los problemas emocionales básicos	49
<i>Problemas de ACTIVACIÓN EMOCIONAL</i>	50
<i>Problemas de APROVECHAMIENTO EMOCIONAL</i>	52
<i>Problemas de DESACTIVACIÓN EMOCIONAL</i>	53

Más sobre la frustración: el frenado emocional de emergencia	54
<i>La frustración: el tercero en discordia</i>	55
<i>Qué cosas nos ayudan a no frustrarnos y cómo usarlas</i>	55
<i>Y, cuando el resto no basta, la frustración</i>	56
Desactivación emocional y estereotipias	60
3. Los problemas emocionales que nos encontramos	60
El enfoque gestionalista frente al conductista en los problemas emocionales	62
El enfoque conductista: porque es necesario conocer de dónde venimos	62
El enfoque gestionalista: para que entiendas todo lo que viene	64
Sistematizar la ITC para mejorar la GESTIÓN EMOCIONAL	66
Recursos adicionales para el trabajo emocional	67
Inducción de emociones	67
Trabajo interemocional: antiguo y moderno, pero sobre todo eficaz	68
Trabajo sobre conductas afines	70
Trabajo de olfato para la gestión emocional	71
<i>Mejora de la ansiedad puntual</i>	71
<i>Superación de miedos e inseguridades</i>	72
<i>Superación del decaimiento y/o depresión</i>	72
<i>Una curiosidad: el olfato y las estereotipias</i>	72
Reforzamiento de conductas emocionales alternativas	72
Uso de ESTRUCTURAS DE GUIADO para la gestión emocional	73
<i>Tono hedónico o valencia emocional</i>	74
<i>Necesidades de manejo</i>	77
<i>Posibilidades de evolución</i>	77
Control de situaciones emocionales. Más allá del control de antecedentes	78
<i>Crear situaciones emocionales positivas controlables</i>	79
<i>Crear situaciones emocionales negativas de baja intensidad</i>	79
<i>Disminuir las situaciones emocionales negativas que el perro no pueda controlar ..</i>	80
La importancia de la intensidad de la emoción	81
Predisposición emocional	83
<i>Emoción, motivación y cognición en predisposición emocional</i>	83
<i>Cómo reconocer la predisposición emocional</i>	85
<i>Qué hacer en predisposición emocional</i>	86
Inquietud emocional	87

<i>Emoción, motivación y cognición en inquietud emocional</i>	88
<i>Cómo reconocer la inquietud emocional</i>	89
<i>Qué hacer en inquietud emocional</i>	90
Influencia emocional	92
<i>Emoción, motivación y cognición en influencia emocional</i>	93
<i>Cómo reconocer la influencia emocional</i>	95
<i>Qué hacer en influencia emocional</i>	96
Dirección emocional	100
<i>Emoción, motivación y cognición en dirección emocional</i>	100
<i>Cómo reconocer la dirección emocional</i>	101
<i>Qué hacer en dirección emocional</i>	102
Rapto emocional	103
<i>Emoción, motivación y cognición en rapto emocional</i>	103
<i>Cómo reconocer el rapto emocional</i>	104
<i>Qué hacer en rapto emocional</i>	104
Uso de los protocolos y recursos de acuerdo a la intensidad emocional	105
Pautas generales para la ITC EMOCIONAL	106
Distancias de trabajo en la GESTIÓN EMOCIONAL	107
Espaciado entre sesiones terapéuticas de GESTIÓN EMOCIONAL	110
<i>Que corra el aire... entre sesiones</i>	110
Llegar a las sesiones de trabajo e irse de ellas	111
<i>Ritual para dirigirse a la sesión</i>	111
<i>Empezar el trabajo</i>	111
<i>Ritual de inicio de la sesión</i>	112
<i>Terminar la sesión</i>	112
La ansiedad (y la ansiedad por separación)	113
¿Qué es y para qué sirve la ansiedad?	114
Situaciones habituales que generan ansiedad... no todo es la separación	114
Reconocer la ansiedad	116
<i>Dimensión emocional</i>	116
<i>Dimensión física</i>	116
<i>Dimensión cognitiva</i>	116
<i>Dimensión social</i>	117

Diferenciar la ansiedad de lo que ansiamos	118
Diferenciar la ansiedad del miedo, del estrés y de la frustración	118
<i>Diferenciar la ansiedad del miedo</i>	119
<i>Diferenciar la ansiedad del estrés</i>	119
<i>Diferenciar la ansiedad de la frustración</i>	120
La ansiedad como herramienta adaptativa	121
<i>¿Y la ansiedad por separación también es adaptativa?</i>	122
La angustia, el rapto emocional de la ansiedad	122
La ansiedad desadaptativa: la ansiedad que da problemas	123
Evaluar la ansiedad desadaptativa. El doble baremo	123
<i>Mantener el enfoque adaptativo/desadaptativo</i>	125
La ansiedad desadaptativa ¿dimensión o problema?	125
¿Tratar la ansiedad? ¿Cuándo?	126
<i>Tratar la ansiedad para hacer posible el tratamiento óptimo y/o para reducir el sufrimiento del perro</i>	126
<i>La ansiedad generalizada</i>	127
... <i>Ante la duda: trata la ansiedad</i>	128
<i>Y cuando no haya duda ¡también!</i>	128
El Perro Valiente® (no tiene ansiedad)	129
Las habilidades que el perro necesita para superar la ansiedad desadaptativa ..	129
Habilidades para el afrontamiento activo de la situación	130
<i>Entrada activa en la situación: untables, juguetes interactivos y solución de problemas</i>	131
<i>Permanencia activa en la situación: olfato</i>	131
Habilidades para el afrontamiento pasivo de la situación	132
<i>Permanencia pasiva en la situación: permanencia formal en sentado o tumbado, permanencia informal “quédate aquí”</i>	132
<i>Calmarse antes, después y durante la situación: espacio de calma</i>	134
El andamiaje social sosteniéndolo todo y haciéndolo avanzar	135
El cuarto mosquetero: propiocepción, equilibrio y forma física	135
<i>Cómo trabajar la propiocepción, el equilibrio y la mejora de la forma física</i>	136
Uno para todos y todos para uno: mejorar el miedo, el distrés y la frustración además de ansiedad	138
El Perro Valiente®: plan de trabajo	139
<i>Sesiones tuteladas por el comportamentalista</i>	139

<i>Trabajo autónomo de los tutores</i>	140
<i>Seguimiento</i>	140
Fase preparatoria: tres sesiones tuteladas, una por semana	140
<i>Primera sesión tutelada: exposición del programa, individualización, permanencia y trabajo de olfato</i>	141
<i>Segunda sesión tutelada: elección de material, elección de problemas y espacio de calma</i>	142
<i>Tercera sesión: evaluación e inicio del afrontamiento activo y pasivo de las situaciones de ansiedad</i>	143
Fase abordaje I: dos sesiones tuteladas en una semana	146
<i>Cuarta sesión: reunión con los tutores</i>	146
<i>Quinta sesión: enseñanza y explicación de las sesiones con habilidades combinadas</i>	147
Fase abordaje II: una sesión tutelada a la semana/cada dos semanas durante cuatro-seis semanas	152
<i>Sesiones tuteladas de la sexta a la novena/decimoprimeras: superación de la ansiedad y reducción de pautas</i>	154
Fase mantenimiento y mejora continua: una sesión tutelada y seguimiento	154
<i>Última sesión: pautas de mantenimiento y mejora</i>	156
El Perro Valiente®: esquema	157
La Manada Valiente® trabajos grupales para la gestión de la ansiedad	158
La Manada Valiente®: plan de trabajo	158
Primer día (fase preparatoria)	158
<i>Sesión tutelada uno</i>	158
<i>Sesión tutelada dos</i>	158
Segundo día (fase preparatoria)	159
<i>Sesión tutelada tres</i>	159
<i>Sesión tutelada cuatro</i>	159
Tercer día (fase de abordaje)	159
<i>Sesión tutelada cinco</i>	159
<i>Sesión tutelada seis</i>	159
Cuarto día (fase de abordaje y fase de mantenimiento y mejora continua)	159
<i>Sesión tutelada siete</i>	159
<i>Sesión tutelada ocho</i>	159
La Manada Valiente®: esquema	160

<i>La Manada Valiente®</i> como actividad de continuidad	160
... Y no te quedes aquí	160
Tres casos particulares: La DEPRESIÓN, los PERROS ATEMORIZADOS EN PERRERAS y la ADICCIÓN	161
La DEPRESIÓN y los ESTADOS DEPRESIVOS	161
¿Qué es y para qué podría servir la DEPRESIÓN? Un visión evolutiva	162
Un abordaje tetradimensional de la intervención sobre la DEPRESIÓN y los ESTADOS DEPRESIVOS	163
El modelado con correa para perros con depresión u otros problemas emocionales / relacionales severos, como los PERROS ATEMORIZADOS en perreras	164
El caso de Negrín	165
¿Cómo se prueba un protocolo de trabajo COGNITIVO-EMOCIONAL?	166
... Y volviendo a Negrín	168
<i>Dios está en los detalles...</i>	171
Prevenir y tratar la ADICCIÓN como problema emocional	175
<i>Pautas para evitar la ADICCIÓN</i>	176
Dos casos de agresividad que parecen problemas emocionales (o sociales), pero no lo son	178
Agresividad resultante de la hidrocefalia leve	179
Agresión idiopática/convulsiva/compulsiva/síndrome de furia...: “Esa agresión de la que usted me habla”	180
Utillaje e instalaciones extra para trabajos especiales de GESTIÓN EMOCIONAL	185
Armas anestésicas	185
Trajes de protección y escudos	186
Instalaciones para el cuidado sin contacto directo	186
Resumiendo: unos cuantos consejos finales	187
SEGUNDA PARTE: GESTIÓN DEL ENTORNO OBJETUAL	191
Introducción	191
Parecido, pero no igual	192
Trabajar sin red: ¡fuera el andamiaje social!	194
<i>De a poquitos...</i>	194
<i>Recuerda: ayudar no es hacer</i>	195

Una visión general de la ITC para la GESTIÓN DEL ENTORNO	
OBJETUAL	195
<i>Un ejemplo para ilustrarlo: la destrucción de objetos</i>	196
El éxito en el trabajo sobre los objetivos mentales	200
Protocolos de GESTIÓN OBJETUAL para trabajar sobre objetivos mentales	201
IDENTIFICAR OBJETIVOS MENTALES: lo primero es lo primero	201
Inferir no es adivinar, ponderar no es apostar	201
<i>Estadísticamente cierto, pero falso</i>	202
<i>Más que lo de siempre</i>	202
Evaluar las inferencias. Bien está lo que bien acaba	203
Protocolos para gestionar los OBJETIVOS MENTALES	205
Refuerzos y castigos según la prospección y control del entorno que permiten al perro	205
<i>Reforzamiento (y castigo) referencial</i>	205
<i>El aprendizaje referencial potencia la capacidad de prospección del perro y le aporta control del entorno</i>	207
<i>El aprendizaje mediante refuerzos y castigos ciegos merma la capacidad de prospección del perro y le vuelve reactivo al entorno</i>	208
<i>Hay vida entre los extremos</i>	209
Recursos básicos para modificar el valor del anclaje motivacional	209
1- Disminuir la fuerza del anclaje motivacional a través de procesos involuntarios	210
2- Dificultar la consecución del objetivo para agotar el anclaje motivacional	210
3- Cambiar de motivación intrínseca a extrínseca	211
4- ¿Inundación de estímulos? Saciedad	211
Protocolos para modificar el valor del anclaje motivacional	213
Mirar las cosas de siempre con ojos nuevos: una tecnología diferente para trabajar con estímulos no referenciales	213
Cambiando conceptos: no castigues, enseñale contabilidad a tu perro. Los balances de beneficio como alternativa cognitiva y segura al castigo	214
<i>Castigo negativo: cuando lo negativo es lo positivo</i>	214
<i>¿Por qué funciona el coste de respuesta? El balance coste-beneficio, la cognición es quien nos salva</i>	217
<i>Castigo referencial</i>	218

<i>¿Entendemos bien de qué hablamos al hablar de castigo? Toda la verdad sobre el castigo positivo</i>	219
La cognición, de nuevo, al rescate: el <i>balance riesgo-beneficio</i>	222
Un ejemplo de desarrollo de tecnología usando el balance invasividad-eficacia: cómo desarrollamos nuestros protocolos de balance riesgo-beneficio	227
<i>El collar antiladridos y la realpolitik</i>	227
<i>Prescribir el uso de un collar antiladridos</i>	228
<i>Análisis operativo de la invasividad del collar antiladridos</i>	229
<i>Cómo pensar al revés y tener éxito. Nuestro protocolo de trabajo con el collar antiladridos</i>	231
<i>Afortunadamente las cosas evolucionan</i>	234
Trabajar sobre las intenciones	234
<i>¿Trabajar los precursores?</i>	235
Matemáticas (conductuales) caninas para entrenadores	236
<i>Relaciones temporales, el timing</i>	237
<i>Conducta voluntaria y aprendizaje ciego: el aprendizaje ciego hacia dentro</i>	238
<i>Enfoque atencional, fondo y figura: el aprendizaje ciego hacia fuera</i>	240
<i>Impacto emocional: la sorpresa</i>	240
<i>Historial: la base de la estadística</i>	241
<i>El contexto</i>	242
Calcular el Mínimo Común Denominador del APRENDIZAJE CIEGO	242
<i>Cómo hacer las primeras sesiones de trabajo con estímulos ciegos</i>	243
Sorpresa, sorpresa... estímulos sorprendentes y sus sorprendentes aplicaciones. El <i>arousal</i> como herramienta de trabajo	246
<i>El valor de lo inesperado: los estímulos disruptivos, la nueva “vedette”</i>	247
<i>Y añadir valor a lo esperado: enfoque activo, mejorar la concentración de forma respondiente</i>	248
<i>La vibración, nuestro mejor aliado</i>	248
<i>¿Cómo gestionar el aumento de arousal?</i>	250
Medidas de seguridad al emplear refuerzos y castigos ciegos: trabajo cognitivo, no reactivo	254
Cuándo y cómo usar trabajo no referencial en una intervención comportamental tetradimensional para gestionar comportamiento de ámbito objetual	256
...Pero recuerda que:	257

Protocolos para generar otros objetivos mentales	257
Tareas frente a conductas	258
<i>Tareas: mucho más que conductas</i>	258
<i>¿Cuándo usar una tarea como recurso de intervención?</i>	260
<i>Antitareas</i>	261
Diseñar una tarea	262
<i>Activación</i>	262
<i>Dificultad</i>	263
<i>Referencialidad</i>	263
<i>Finalización de la tarea</i>	263
Aspectos tetradimensionales de una tarea	264
<i>Emocionales</i>	264
<i>Cognitivos</i>	265
<i>Físicos</i>	265
<i>Sociales</i>	265
Evaluar una tarea	266
<i>Nivel de desconexión</i>	266
<i>Enfoque</i>	266
<i>Persistencia</i>	266
<i>Estado emocional</i>	266
(Más) Trabajo de olfato: la televisión del perro	267
<i>Trabajos de olfato para ayudar a la correcta integración y gestión del entorno objetual</i>	271
Juguetes interactivos y masticables: micro tareas divertidas	275
Juegos de empoderamiento	278
La casa de los perros y el Gran Hermano	278
Afrontamiento de innatismos situacionales relevantes en el ámbito objetual ..	280
Adaptaciones generales de la ITC para la gestión del entorno objetual cuando aparecen innatismos situacionales	281
Innatismos situacionales más frecuentes en el ámbito objetual	282
<i>Predación</i>	282
<i>Evacuación (hábitos higiénicos)</i>	288
<i>Marcaje</i>	291
<i>Carroñeo o basureo</i>	292

<i>Enterramientos y agujeros</i>	296
<i>Montar objetos</i>	296
Finalizar exitosamente los trabajos sobre innatismos situacionales en el entorno objetual	299
Combinar recursos y protocolos: la clave del éxito	300
TERCERA PARTE: GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL	301
1. INTRODUCCIÓN: LOS PERROS, SUS RELACIONES SOCIALES Y LA FORMA DE INTERVENIR PARA MEJORARLAS	301
Los caminos que no llegan a Roma: control, gestión emocional y grupos de suelta	301
Control, control, control... ..	302
Love is in the air... ..	303
¡A juntarse con perros!	304
La ITC para mejorar la GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL	305
Gestionar (y operativizar) un fenómeno emergente	305
<i>Otra de 80-20: el principio de Pareto</i>	306
<i>Las piezas en el tablero: ¿qué estructura y sostiene las relaciones sociales de los perros?</i>	307
<i>Dos nuevos jugadores saltan al campo: historial relacional y momento social</i>	309
<i>GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL, las buenas noticias: ya sabes casi todo lo que necesitas</i>	314
<i>...Y las malas, aún te falta algo por saber: el TRABAJO RELACIONAL</i>	315
2. LOS PROBLEMAS SOCIALES	315
Problemas de COMUNICACIÓN SOCIAL	316
Comunicación insuficiente/ineficaz	316
Falta de intención comunicativa	317
La competencia comunicativa como prerrequisito	317
Problemas de las EMOCIONES SOCIALES	318
Problemas afectivos	319
<i>Hiperapego</i>	319
<i>Hipoafecto</i>	324
<i>Aislamiento social voluntario</i>	325
<i>Carencia de desarrollos emocionales del afecto</i>	326
<i>Carencia de desarrollos emocionales del enfado</i>	328

<i>Activación excesiva del enfado</i>	329
<i>Activación insuficiente del enfado</i>	331
<i>Timidez</i>	332
<i>Objetualización de la relación</i>	335
Problemas empáticos	337
<i>Alteraciones de la sintonía</i>	338
<i>Alteraciones de la sincronía</i>	340
<i>Alteraciones de la preocupación por otros</i>	345
<i>Aislamiento por exclusión social</i>	347
Problemas de FUNCIONAMIENTO GRUPAL	349
Problemas ecológicos, del entorno social físico	350
<i>Relación entre número de individuos y espacio</i>	350
<i>Estimulación</i>	355
<i>Recursos disponibles</i>	358
Problemas de encaje social	363
<i>“Mi tesoro”: posesión/acceso a recursos</i>	364
<i>El monstruo de ojos verdes: celos y competiciones afectivas</i>	365
<i>La casa de la sidra: problemas normativos</i>	368
<i>Montar a personas o perros</i>	373
¿Y qué fue de aquello de los perros dominantes?	376
<i>Reduciendo la dominancia a sus componentes básicos para operativizarla</i>	377
La búsqueda de estatus	381
<i>¿Cómo reconocer la búsqueda de estatus?</i>	382
<i>¿Por qué aparece la búsqueda de estatus?</i>	386
<i>Carácter, ciencia, mitos y análisis</i>	388
<i>¿Qué NO hacer para solucionar la búsqueda de estatus?</i>	391
<i>¿Qué hacer para solucionar la búsqueda de estatus?</i>	391
<i>El trabajo de protección y la búsqueda de estatus (y más cosas)</i>	397
<i>Dos advertencias para terminar: no te engañes, no engañes</i>	399
3. MÁS SOBRE LAS CAPACIDADES SOCIALES DE LOS PERROS	401
¿Cuán sociables PUEDEN ser nuestros perros?	403
No todas las relaciones son iguales: relación intragrupo y relación extragrupo	404

Aceptar, negociar o pelear: capacidad y forma de gestionar problemas con otros individuos del mismo grupo social	404
El campo de juego: NIVELES RELACIONALES	406
Relaciones excepcionales	407
<i>Usted y yo ¿cuándo hemos comido juntos?: problemas en las relaciones excepcionales</i>	<i>409</i>
Relaciones casuales	410
<i>Lo políticamente correcto: problemas en las relaciones casuales</i>	<i>412</i>
Relaciones cotidianas	412
<i>Colega ¡cómo te pasas!: problemas en las relaciones cotidianas</i>	<i>414</i>
Relaciones familiares	415
<i>Tapar el champú o la muerte: problemas en las relaciones familiares</i>	<i>415</i>
¿De verdad que no me lo tengo que comer? Capacidad de aceptar a otras especies como sujetos sociales.	417
¿Cuán sociables DEBEN ser nuestros perros?	417
No es todo o nada: grados de aceptación de otros sujetos sociales	418
Integración social	418
Sociabilidad	418
Compatibilidad social	419
Grados de aceptación de otros sujetos según el nivel de relación	419
<i>Relaciones excepcionales y casuales</i>	<i>420</i>
<i>Relaciones cotidianas</i>	<i>421</i>
<i>Relaciones familiares</i>	<i>422</i>
4. MÁS SOBRE LA COMUNICACIÓN CANINA	422
Fases de la comunicación y coordinación social entre perros	423
Fases ostensivas	425
Comunicación ostensiva descoordinada o de búsqueda de coordinación	426
Comunicación ostensiva de coordinación diacrónica	427
Comunicación ostensiva de coordinación sincrónica	428
Trabajar la gestión relacional en las fases ostensivas	429
Fases normalizadas	430
Comunicación normalizada de coordinación diacrónica	431
Comunicación normalizada de coordinación sincrónica	431
Fases económicas	432

En cada edad, una forma de comunicar diferente	434
Cachorros	434
Perros jóvenes	435
Perros ancianos	436
5. PROTOCOLOS Y RECURSOS RELACIONALES	436
Elementos diferenciales de la ITC para la gestión relacional	437
El entrenamiento comunicativo: parece muy importante, pero lo es todavía más	437
<i>Enfoque máximo en la comunicación voluntaria</i>	438
<i>Mejor gestión de la distancia</i>	438
<i>Redundancia beneficiosa</i>	438
<i>Desambiguación de la señalética voluntaria</i>	439
El infierno está en los otros	439
¿Como en casa en ningún sitio?	440
Saberlo no es solucionarlo, pero hacer las cosas lo mejor posible a veces es suficiente	440
¿Qué hacer en cada momento?	441
Relaciones familiares y cotidianas	441
Gestión de situaciones relacionales conflictivas en relaciones familiares	442
<i>Crear situaciones relacionales de tranquilidad y desconexión</i>	442
<i>Sacarle de las situaciones problemáticas</i>	443
<i>Las medidas de seguridad: no dudes en usarlas</i>	443
Los espacios relacionales seguros	444
<i>Convertir la casa en un espacio relacional seguro</i>	445
<i>Los espacios relacionales seguros no son la ITC</i>	449
Relaciones familiares y cotidianas: antes y después	450
<i>La fase preparatoria: no puedes solucionarlo sin haberlo preparado</i>	450
<i>La fase de mantenimiento: sostenerse sobre algo</i>	451
Relaciones casuales y excepcionales	451
Individuos y grupos socializadores terapéuticos, individuos y grupos de apoyo social	452
<i>¿Qué es un individuo o grupo socializador terapéutico?</i>	453
<i>Elección del perfil adecuado</i>	454
<i>Grupos socializadores para relaciones cotidianas</i>	456
<i>Gestión de individuos y grupos terapéuticos</i>	458

Aulas de gestión relacional	460
<i>¿Qué es un aula de gestión relacional?</i>	461
<i>¿Para qué sirven las aulas de gestión relacional?</i>	463
<i>¿Cómo se usa un aula de gestión relacional?</i>	465
<i>Fijaos si nos parece una buena idea...</i>	467
<i>Sólo pruébalas, aunque no te guste el resto del libro, tú pruébalas...</i>	468
Niveles operativos: las etapas del viaje	469
Lo primero es lo primero: la tolerancia de presencia	469
Empezar con ruedines: las interacciones controladas	470
Trabajar con red: las interacciones tuteladas	471
Casi, casi: interacciones libres con medidas de seguridad	471
Todo llega: interacciones libres	472
<i>¿Qué diferencia la tolerancia de presencia de una interacción en la que el perro no tiene contacto con un perro que no le cae bien?</i>	472
Otras variables relevantes en las SESIONES DE TRABAJO RELACIONAL:	
criterios de dificultad colaterales	474
Según el número y disposición de individuos	475
Según la actividad grupal	475
<i>Actividades individuales iguales o equivalentes</i>	475
<i>Actividades colectivas coordinadas</i>	476
<i>Paseos colectivos</i>	476
<i>Aprendizaje social</i>	477
<i>Manteniéndose en mismo un sitio</i>	479
Según el lugar: el mapa y el territorio	479
<i>Territorialidad: si eres un sujeto social ¡lárgate de aquí!</i>	480
<i>Lugares nuevos</i>	481
<i>Lugares conocidos</i>	482
<i>Lugares de referencia</i>	483
<i>En la casa del perro</i>	483
<i>Amplitud y la orografía</i>	484
Según las distancias de relación	484
<i>Distancia de atención social</i>	485
<i>Distancia individual</i>	486
<i>Distancia crítica</i>	487

Casos especiales: otros animales y la familia	488
Trabajar con OTRAS ESPECIES	488
<i>Lo primero: no corras...</i>	489
<i>Estar quieto no basta: "relájate baby"</i>	489
<i>Observación segura: tiempo, tiempo, tiempo...</i>	490
<i>Se mira y se toca: primeros contactos</i>	491
<i>Más andamios que en las obras de la muralla China</i>	491
<i>Aquí sí: comida, mucha comida</i>	492
<i>Antes y después: importante es poco</i>	493
<i>Interacciones tuteladas y libres: que fluya la cosa, pero con seguridad</i>	493
Introducir un NUEVO MIEMBRO EN LA FAMILIA	494
<i>Otro perro en casa</i>	494
<i>Bebé a bordo</i>	497
<i>Los terribles dos años (del niño)</i>	504
<i>Perros y niños: no te montes películas</i>	505
<i>Cuándo preocuparse (y qué hacer)</i>	506
Por último, recuerda que...	508
EPÍLOGO	513
Introducción	513
Cómo he intentado escribir estos libros	514
Agradecimientos	514
Pero no solo ellos...	518
NOTAS	519
BIBLIOGRAFÍA	531

INTRODUCCIÓN

“Y desde entonces el capitán Shard y la Reina del Sur vivieron casi felices, aunque al anochecer quienes se encontraban de guardia en los árboles podían ver a su capitán sentado con aire perplejo y oírle murmurar de vez en cuando con descontento: “Ojalá supiera más cosas acerca de los modales de las reinas.””

Lord Dunsany.

... Y vivieron felices para siempre

En los cuentos todo parece terminar cuando empieza la convivencia: se casaron y vivieron felices para siempre. Y nuestra historia con los perros parece un cuento.

Dos especies aparentemente destinadas a competir entre sí, casi Montescos y Capuletos ecológicos, con formas diferentes de relacionarse, de captar y entender el mundo, que pese a ello son capaces de encontrarse y entenderse para convivir.

Personas y perros hemos recorrido ya la parte más interesante de nuestra historia, la fabulosa, la que apetece escuchar cuando hace frío para salir al mundo y queremos llenarnos de prodigio. Cualquier versión de esta leyenda nos gusta, con sus diferentes cómo y porqués, pero elegiremos alguna como preferida: la épica de la caza conjunta, la sencillez de los perros basureros que daban la alarma a los hombres dormidos, incluso vibra con emoción –aunque antigua y superada– la idea del lazo maternal más allá de las especies, en la que una mujer miró a un cachorro huérfano a los ojos y en lugar de ver comida, un recurso, un qué, vio al hijo de alguien, un individuo, un quién, que como los suyos necesitaba cariño y protección.

Hemos conocido a los protagonistas, hemos sabido de sus dificultades, tenemos varias narraciones posibles y preciosas sobre cómo las superan. Ya estamos aquí: Los perros y las personas encontraron la forma de estar juntos y ¿vivieron felices para siempre?

La felicidad, que vive fuera de los cuentos y que no suele ser demasiado amiga de la épica, es más complicada. Porque ser capaces de convivir es condición necesaria, pero no suficiente.

■ El gestionalismo como herramienta del “felices para siempre”

Desde el primero de estos libros he propuesto abandonar el enfoque dominante sobre la intervención comportamental, basado en un control férreo y constante sobre

la conducta de los perros. Y no únicamente porque la búsqueda del control se base en nuestras necesidades y deseos, dejando en un segundo plano –en el mejor de los casos– aquello que sería lo óptimo para los perros. Es que tampoco creo que nos ayude a ser felices a las personas.

Porque el control, en lugar de la autonomía, nos exige atención continua sobre la conducta canina para prohibirla, potenciarla o manipularla de algún otro modo.

Para cualquiera son evidentes las ventajas que supone en una relación de convivencia que ambas partes sean lo más autónomas posibles, y que el comportamiento necesario para entenderse y actuar de la manera adecuada sea una elección voluntaria.

Pero a esto no se llega únicamente con desearlo o verlo como una noble aspiración, la forma de enfocar el trabajo comportamental con los perros será determinante para potenciar o reducir las capacidades y experiencias necesarias para que puedan lograr un máximo de autonomía eficaz en su vida cotidiana.

El enfoque gestionalista busca que el perro, ante el surgimiento de estímulos o situaciones que pudieran provocar respuestas inadecuadas o insalubres, decida de forma autónoma y voluntaria un rumbo de acción adecuado y saludable que le permita solventar eficazmente dicha situación o estímulo.

Esta definición me gusta, si no mal vamos puesto que es mía. Pero ¿qué supondría si logramos su aplicación eficaz? ¿qué diferencia un enfoque gestionalista de otros en la manera de entender el comportamiento propio?

Sucede que a veces la estrategia que adoptamos para afrontar una determinada situación encaja con nosotros de tal manera que nos aporta beneficios profundos más allá del éxito puntual: nos ofrece una forma de afrontarnos a nosotros mismos, al mundo en el que vivimos y/o a los otros de un modo valioso, tanto que se/nos transforma en una forma de ser, una forma de estar.

Y da igual porqué adoptásemos inicialmente dicha estrategia: que fuera la única posible, que nos viniese asignada por terceros o que las circunstancias nos empujaran a ella. El resultado es el mismo: ahora queremos llevarla a cabo, ahora es nuestra decisión. Nadie nos obliga, nadie nos mira para recriminarnos usar cualquier otra, somos nosotros, de manera libre y voluntaria quienes la elegimos. Porque nos construye y así lo notamos.

La aspiración del modelo gestionalista es que eso mismo, en la mayor medida posible, les suceda a los perros.

Convivir con los perros de una forma nueva

Cuando María Montessori, en su enfoque revolucionario por gestionalista de la educación, creó *La Casa de los Niños* eligió que platos y otros objetos, incluyendo juguetes, tuvieran una cierta fragilidad, para que los niños asumieran la importancia de cuidar lo que hacían: las cosas se podía romper si no se andaban con cuidado, en una rabieta o en

un descuido podían quedarse sin juguetes. Así lograba tanto la mejora en la gestión de las inflamables emociones infantiles, como en su comprensión del mundo físico, llevando a elecciones voluntarias sobre cómo comportarse en cada situación, siendo buena parte del “premio” o “castigo” la mayor o menor sensación de competencia propia del niño, su capacidad para empoderarse de lo que sucedía, de ser capaz de entenderlo y gestionarlo.

Creo que es aún más complicado y exigente enseñar a un perro –un individuo de otra especie (pero uno concreto y diferenciado de todos los demás)- a gestionarse a sí mismo, a gestionar la relación con sus congéneres, con las personas que conocerá en su vida y un entorno físico tan complejo como nuestras casas y ciudades.

Para quienes somos profesionales del comportamiento canino la tarea resulta exigente. No basta con lograrlo para nuestros perros, tenemos que conseguir resultados eficaces en el comportamiento de los de nuestros clientes, sabiendo que muchos de ellos viven con personas que aún no serán del todo conscientes de la posibilidad de adoptar un modelo gestionalista.

Imagino que algunos de los padres que educasen a sus hijos en *La Casa de los Niños* debieron espantarse de la idea de que les dejasen romper cosas, cosas valiosas. Sin duda debió chocarles que la forma de actuar fuera tan diferente a la didáctica habitual en su época. Lo mismo podría suceder con alguno de nuestros clientes, tenemos que decidir cómo actuar ante esa situación ¿les abroncaremos por no tener un nivel de compromiso con los perros al que a nosotros nos ha llevado años llegar? ¿les dejaremos solos con sus problemas? ¿intentaremos adoctrinarles con frases moralistas?

Lo que hagamos en nuestro ejercicio profesional, y cómo lo hagamos, decidirá el éxito global de nuestra manera de entender la convivencia con los perros. Si el enfoque gestionalista se percibe menos eficaz, menos amigable, excesivamente restringido o sectario fracasará. Porque tardar veinte años en cambiar cómo trabajar y vivir con los perros es fracasar si puede hacerse en cinco.

Tengo la firme convicción de que somos los profesionales del comportamiento quienes debemos asumir cualquier dificultad extra del enfoque gestionalista, aprendiendo cómo trabajar para que nuestros clientes no la noten. Para que seamos competitivos y con nuestro éxito comercial construyamos, caso a caso, perro a perro, familia a familia, un mundo que entienda –sin necesidad de formularlo en voz alta siquiera- la convivencia de los perros con las personas como nosotros lo hacemos. Y por eso este tercer libro de *Los perros necesitan LIBERTAD* es el más largo de todos, porque aspira a proveer a sus lectores de recursos para lograr el éxito más absoluto como profesionales de la intervención profesional en el comportamiento canino.

■ El gestionalismo y los resultados, el camino del éxito profesional

Pero que nadie crea por lo anterior que el enfoque gestionalista ofrece menos resultados, porque ofrece más. Sin embargo los ofrece de forma diferente.

Los enfoques basados en control suelen tener la ventaja comercial de que el objetivo que desean alcanzar los clientes se puede “ver” en cierta medida desde el primer día, algo que les agrada y les aporta confianza en el proceso, mientras que la ventaja del gestionismo está en el largo plazo. La ventaja de la autonomía es... la autonomía. Y eso no es hablar por hablar, porque eso es lo que –en realidad– más desean nuestros clientes.

Piénsalo ¿qué es lo primero que te preguntan?: “¿Tendré que hacer esto toda la vida del perro? ¿Tengo que llevar comida siempre? ¿No le estoy sobornando? ¿Cuándo podré dejarle a él solo?”. En todas estas cuestiones lo que subyace es el deseo de que el perro sea autónomo, que elija actuar correctamente por sí mismo, algo que con los modelos tradicionales simplemente no es posible. Esa es la fortaleza del enfoque gestionalista: que logra lo que realmente nos piden quienes nos contratan, que el perro entienda el mundo de una determinada manera y sea él quien elige comportarse correctamente para gestionarlo.

Que aprendas cómo lograrlo es el objetivo de este libro.

LA GESTIÓN EMOCIONAL

Hemos hablado mucho de gestión emocional hasta ahora, y con razón.

La gestión emocional es un tema central en nuestra propuesta de trabajo desde que postulé su importancia en mi primer libro³, quizá uno de los mayores éxitos indirectos de aquel texto, y del trabajo COGNITIVO-EMOCIONAL en general, es incorporar por primera vez el término *gestión emocional* al glosario profesional del comportamentalismo canino, tras lo cual se ha convertido en un elemento de análisis y trabajo generalizado en todo el mundo del perro latino.

Pero todo éxito conlleva riesgos, y el protagonismo de la gestión emocional en nuestro trabajo no ha sido una excepción. En muchos casos se emplea de manera difusa y/o tautológica (tautologías tipo: el perro hace conductas agresivas porque su estado emocional es agresivo), también se vincula con diferentes prácticas pseudocientíficas, que prostituyen el término, aprovechando que “suena bonito” para obtener una apariencia de seriedad y validarse.

Para evitar estos riesgos y trabajar sobre terreno firme disponemos de las herramientas básicas del desarrollo serio de tecnología: definir, operativizar y, después, evaluar.

Ya es hora de hacerlo con respecto a la *gestión emocional*.

■ 1. ¿Qué es la GESTIÓN EMOCIONAL?

Empecemos por la definición básica y desarrollémosla:

*La **gestión emocional** es el conjunto de procesos relacionados con la activación, aprovechamiento y evaluación de la eficacia de las emociones.*

Entonces ¿qué es una **buena** gestión emocional?

*Una **gestión emocional saludable** (1) activará las emociones convenientes en el (1A) momento e (1B) intensidad adecuados, las (2) aprovechará de manera adaptativa y (3) desactivará la emoción tras la situación que la causara, permitiendo que las emociones funcionen como ayudantes eficaces para la supervivencia, búsqueda de bienestar y acceso a la felicidad del perro en su entorno y grupo social.*

Podríamos decir que una gestión emocional saludable es la base operativa de la inteligencia emocional y el cimiento de la salud comportamental.

De acuerdo a la definición anterior vemos que existen tres planos de gestión emocional:

- La **activación emocional**, que se refiere a la relación de concordancia entre la emoción y el estímulo, contexto o situación que la provoca. Esta concordancia se refiere al (1) tipo de emoción activada y a (2) la forma en la que se activa.

- El **aprovechamiento emocional**, que se refiere a (1) la calidad de la conversión de la emoción activa en motivación y (2) de esta a su vez en conducta instrumental adaptativa.
- La **desactivación emocional**, que se refiere a la capacidad del perro para (1) evaluar competentemente la eficacia de sus conductas y (2) volver a la calma cuando el problema emocional se ha solventado.

La capacidad de gestionar las emociones depende de muchos factores y por diferentes combinaciones de motivos puede resultar insuficiente para permitir al perro la integración adaptativa a su entorno o grupo social, ya sea de manera general, ya sea en unas circunstancias determinadas. Afortunadamente la gestión emocional es susceptible de ser evaluada y mejorada a través de intervenciones comportamentales.

Consecuentemente con todo lo anterior los trabajos para mejorar la gestión emocional favorecen (1) la activación emocional apropiada, (2) la transformación eficiente de la emoción en motivación, (3) la correcta evaluación de la situación, (4) la desactivación de la emoción cuando la situación se ha solucionado y (5) el mantenimiento del nivel de control cognitivo adecuado ante cargas emocionales progresivamente mayores, (6) así como dar respuestas conductuales útiles incluso cuando este control cognitivo se pierde.

A través de una correcta gestión emocional el perro aumenta su seguridad al afrontar las situaciones y en sí mismo, así como, si somos parte protagónica en el proceso, su confianza en nuestra dirección y en los procesos de entrenamiento que hayamos usado como aliados eficaces ante contextos conflictivos.

■ 2. Los problemas emocionales básicos

Plantearnos la mejora de la gestión emocional nos plantea una necesidad evidente: saber previamente cuándo es mala, y para eso hemos de conocer cuáles son los diferentes problemas emocionales, qué es lo que provoca una mala gestión emocional, lo que nos permitirá evaluarla y saber dónde y cómo falla.

La definición de problemas emocionales es sencilla conociendo la de gestión emocional saludable:

*Aparecen **problemas emocionales** cuando la emoción se (1) activa de manera inadecuada, cuando (2) no se aprovecha correctamente y/o (3) cuando no se desactiva correctamente la emoción.*

Los problemas molares en estos tres puntos estarán en la base de lo que posteriormente nos encontraremos al analizar e intervenir en el comportamiento de los perros con problemas emocionales. Es decir, aunque trabajaremos problemas concretos más complejos en su expresión, en su origen saldrán de problemas en estos tres puntos. Estas capacidades son el cimiento de la buena o mala gestión emocional del perro.

Señalar que suelen ser mas graves los problemas más relacionados con el aprovechamiento y la desactivación que los de activación emocional, requiriendo un trabajo más prolongado y exhaustivo.

Esto es porque con problemas de activación se puede mantener una mayor calidad de vida, de hecho algunas razas y líneas de trabajo, como algunos border collies y maulinois, parecen seleccionarse de manera que su activación emocional sea exagerada y así conseguir respuestas conductuales más rápidas y asertivas. Esta sensibilidad extrema puede ser aprovechada por entrenadores diestros dándole a estos perros labores e indicaciones claras que les permitan responder con eficacia a la activación emocional, lo que impide la aparición de patologías. No obstante debemos tomar en consideración que seleccionar características potencialmente patológicas para su aprovechamiento al entrenar a un perro además de ser dudosamente ético hace que cualquier fallo o desatención puede llevar a que su entrenamiento, y con ello su salud emocional, se desordene y le genere problemas que pueden resultar severos. No es casualidad que estas razas y líneas hipersensibles sufran frecuentemente problemas para gestionar el miedo, mostrando agresiones reactivas innecesarias y/o ineficaces (un problema de aprovechamiento emocional que veremos enseguida) o timidez, un problema social que abordaremos más adelante.

Sin embargo, cuando el perro no puede aprovechar sus emociones eficazmente y/o es incapaz de desconectarlas, el perro entrará en una progresión de empeoramiento de sus capacidades de gestión emocional incompatible con una calidad de vida suficiente y un mínimo de bienestar.

Veamos los problemas básicos de gestión emocional de cuya evolución y combinación dependen los problemas reales que nos encontraremos en la práctica profesional.

Problemas de ACTIVACIÓN EMOCIONAL

Intensidad excesiva: El nivel de la emoción es excesivo con respecto al estímulo o situación que lo causa, mostrando activaciones muy intensas ante estímulos menores. Como puede suceder con perros que al volver a ver a una persona querida después de una breve separación generan una alegría desbordante que hace incómodo relacionarse con ellos en esos momentos.

Cómo reconocerlo: Veremos al perro responder con conductas exuberantes a situaciones o estímulos de menor calado.

Activación excesiva: La emoción tiene un balance intensidad/número de activaciones que impide que el perro tenga un recuperación adecuada y pueda aprovecharla a nivel adaptativo, así un perro que escuchara los ruidos que le asustan varias veces al día no podría recuperarse del miedo y el estrés consecuente, empeorando su gestión emocional al respecto por la imposibilidad de un descanso suficiente entre episodios como para rehacerse y mejorar su afrontamiento autónomo. Muchos problemas menores tienen el potencial de agravarse seriamente por fenómenos de activación excesiva de la emoción.

Cómo reconocerlo: El perro tiene episodios continuados que le provocan la emoción problemática, que pueden ir de frecuentes cuando se activa en niveles altos (varias veces en semana, hasta una ocasión por día) a muy frecuentes (más de una vez al día) cuando los niveles son medios.

Falta de progresividad: El perro muestra incapacidad para adecuar su nivel de activación emocional a la intensidad/cercanía del estímulo/situación, apareciendo la emoción en intensidades altas, dirección o raptó, desde el momento en el que es capaz de reconocer dicho estímulo o situación. Por ejemplo, el perro muestra prácticamente el mismo nivel de agresión (o de miedo) desbordante cuando se encuentra con otro perro a menos de un metro que cuando lo localiza a veinte metros de distancia.

Cómo reconocerlo: El perro responde con intensidades emocionales muy altas similares ante situaciones o estímulos que aparecen con niveles de dificultad para su afrontamiento sustancialmente diferentes.

Activación inadecuada: Aparecen respuestas emocionales ante estímulos o situaciones que no deberían ser activadores de la emoción. El estímulo o situación que provoca esta activación inadecuada es la causa original y hacia quien se dirige la emoción, sin que sea necesario ningún mecanismo asociativo ni experiencias previas para que el perro responda del modo en que lo hace ante dicho estímulo o situación.

Un ejemplo de activación inadecuada en personas sería el miedo a las polillas, no el miedo por confundirlas o asociarlas con otro insecto peligroso, como una avispa, sino el miedo específico hacia ellas, aun cuando sabemos que son inofensivas.

Cómo reconocerlo: En perros este tipo de respuesta emocional es complicada de evaluar, siendo fácil que la respuesta emocional ante un estímulo que no debiera generarla pueda ser debido a asociaciones por condicionamiento clásico, automatismos respondientes, que veremos a continuación, en todo caso, puesto que lo trabajaremos de manera equivalente, el distinguir entre este problema y el siguiente –los automatismos– es una cuestión con relevancia conceptual, pero no operativa.

Automatismos: Se activa una emoción ante un estímulo o situación sin valor emocional propio debido a asociaciones previas por condicionamiento respondiente ante dicho estímulo o situación. El estímulo o situación que activan un automatismo puede enfocar la conducta del perro, pero no es la causa ni el objeto de su activación emocional originalmente. Para que aparezca un automatismo es necesario que el perro asocie el estímulo o situación que lo genera con algún otro que causara la emoción.

Típico automatismo emocional que encontraremos es la respuesta emocional excitada y excesiva del perro cuando escucha el timbre. Se trataría mediante contracondicionamientos emocionales, buscando, además del cambio de la emoción, que el perro se enfoque en algo incompatible con atender aquello que activaba el automatismo, idealmente iniciando algún tipo de tarea que exija concentración y tranquilidad. Los trabajos de olfato son una manera sencilla de hacerlo, antes de llamar al timbre podemos esparcir unos puñados de comida apetitosa para que se ponga a buscarlos y comerlos,

lo que contracondicionará el estado emocional sobreexcitado, generará concentración hacia la comida, lo que sumado a la necesidad de mantenerse buscando para localizar los trocitos de comida nos dará un perro calmado, solucionando el problema. Los automatismos también se podrían tratar desensibilizando, pero eso implica un trabajo larguísimo, arduo y exigente para algo que es muy sencillo de trabajar contracondicionando emocionalmente.

Cómo reconocerlo: El perro muestra una respuesta emocional ante un estímulo que no debería ser activador de dicha emoción, pero que se relaciona con otros que sí lo son, como podría suceder, por ejemplo, si tuviera miedo a salir a la calle y viéramos que se activa el miedo al llegar al portal o ver su collar de paseo, o, en el caso de un perro con problemas de agresión hacia otros perros, cuando cambia su expresión corporal e incluso muestra señales de amenaza al llegar a una zona determinada en la que se hubiera encontrado con otros perros. Al fin y al cabo uno de los principales cometidos del condicionamiento respondiente es predisponer al cuerpo para afrontar situaciones complicadas, y lo hace activando la emoción que “cree” que más conveniente.

Problemas de APROVECHAMIENTO EMOCIONAL

Reactividad: Se mantienen respuestas emocionales reactivas e involuntarias más allá de su rango de utilidad, impidiendo la conversión de emoción en motivación y la activación del sistema cognitivo. Las respuestas reactivas son respuestas por defecto que tenemos preparadas para afrontar situaciones que surgen de manera inesperada y que requieren de una rápida reacción, por ejemplo apartarnos al ver un avispero. En muchos casos eso basta para evitarnos un problema, y en otros nos permite lograr tiempo suficiente para afrontarlo de manera cognitiva. Pero, como veíamos al hablar del análisis emocional del comportamiento, si se mantienen las respuestas reactivas después de ese primer momento en el que son necesarias empezarán a darnos problemas, porque no permiten que usemos nuestras capacidades cognitivas como herramienta ante situaciones complejas, ni nos dejan desactivar la emoción cuando ha pasado la situación que la puso en marcha.

Cómo reconocerlo: El perro reacciona a un estímulo o situación de manera inmediata e intensa, por ejemplo tirando con todas sus fuerzas hacia otro perro, intentando agredirle o escondiéndose temblando e un rincón, y sigue realizando el mismo tipo de comportamiento emocional, sin variaciones significativas, después de pasados unos segundos. Serían ejemplos de variaciones significativas, que dejara de temblar aunque se mantuviera en el rincón o que cesará de tirar aunque mantuviese señales de amenaza hacia el otro perro, o que mantuviera la tensión, pero disminuyera significativamente los ladridos y gruñidos de amenaza hacia el otro perro. En muchos casos es la topografía de la conducta quien nos muestra si existen o no variaciones significativas.

Respuestas instrumentales desadaptativas: Pese a la activación del sistema cognitivo las conductas que responden a la emoción son ineficaces o empeoran la situación.

Trabajos de OLFATO para la gestión del ENTORNO OBJETUAL	
1	<i>¿Dónde están los juguetes?</i>
2	Diseño de ciclos de búsqueda de juguetes
3	Introducción de olores de otras especies de animales
4	Introducción de olores de otros perros
5	Introducción de olores de otras personas
6	Presentación de nuevos entornos
7	Uso de parques de olor

Tabla 5. Trabajos de OLFATO para la GESTIÓN DEL ENTORNO OBJETUAL.

■ Juguetes interactivos y masticables: micro tareas divertidas

Pero si con el olfato podemos dejar a nuestro perro una televisión disponible para sus ratos solitarios, con los juguetes interactivos podemos proveerle de ¡¡una consola de video juegos!! para cuando esté solo en casa.

Los **juguetes interactivos** son aquellos con los cuales el perro debe realizar acciones indirectas, como sostenerlo en una posición y girarlo o mover piezas como en un puzle, para obtener algún premio de su interés que puede captar con sus sentidos, típicamente comida que olfatea.

Los juguetes interactivos generan nuevos objetivos mentales, desarrollan las capacidades de coordinación y propiocepción del perro, entrenan la concentración mantenida, disminuyen la frustración, potencian las capacidades cognitivas del perro, le agotan mentalmente (por lo que son una gran alternativa al ejercicio físico cuando este es imposible, como cuando están enfermos o simplemente diluvia), le hacen calmarse y su uso sistemático mejora la salud comportamental de los perros.

Sin embargo, es importante recordar que aunque los vayamos a usar para cuando el perro esté solo en casa, las primeras veces que interactúe con el juguete debemos estar presentes y facilitarles que entiendan cómo podrán solucionar el problema, pues, como nosotros con los videojuegos, si encuentran las primeras experiencias demasiado difíciles podrán frustrarse, abandonando el juguete o buscando maneras alternativas de alcanzar la comida que pudieran ser peligrosas, como arrojar el juguete contra las paredes.

Para facilitarles la comprensión podemos poner comida más abundante o trocitos más pequeños para que salgan con más facilidad, podemos realizar nosotros la acción delante de ellos para promover su aprendizaje social o ayudarles a completarla cuando estén interactuando correctamente pero sin alcanzar el éxito.



Alumnos de la primera edición del curso El Perro Valiente®, enero 2019 en Argentina, eligiendo los juguetes interactivos y lickimats que más les gusten a sus perros para empezar la práctica. Niro, de Lucas Lasala, ya sabe cuál quiere. *Fotografía Noel Lagó.*

Por supuesto, no es necesario comprar juguetes comerciales, agujereando botellas de plástico o aprovechando viejos tupper-wares podemos crear nuestras alternativas caseras. Todo depende de nuestro ingenio y nuestra destreza.

Los **masticables** son todos los elementos que les damos a nuestros perros y que pueden terminar comiendo si le dedican un tiempo suficiente a masticarlos poco a poco, desde los huesos tradicionales, hasta los de piel prensada, pasando por los limpiadientes y otros que suponen un material más o menos duro que el perro podrá consumir por completo si tiene paciencia mandibular suficiente.

Aunque son muy prácticos debemos tener varias precauciones con juguetes interactivos y masticables: la más evidente es cuidar de la calidad y cantidad de lo que ingieran los perros al usar unos y otros, menos evidente pero más importante incluso es la necesidad de controlar el tamaño del juguete o que va adquiriendo el masticable, si pueden ser tragados enteros debemos retirarlos y poner unos más grandes que lo hagan imposible.



Zoe, de Sylvia Casillas, aplicándose con un masticable. Cuando los perros usan su boca podemos verles disfrutar y expresarse. *Fotografía Sylvia Casillas.*

Pero usar masticables y/o juguetes interactivos permite que los perros se mantengan un buen rato enfrascados en ellos, desconectándose de su entorno, lo que tiene múltiples aplicaciones prácticas y educativas: desde ducharnos sin miedo a lo que pueda hacer nuestro cachorro, hasta mantenerles ocupados y sin molestar cuando permiten

que nuestro perro nos acompañe en un restaurante, conferencia o transporte público. Siempre que Cata me acompañaba en las clases que impartía llevaba una colchoneta, para que pudiera estar cómoda, y un masticable por si se aburría de escucharme.

También los hemos usado como recurso educativo para enseñar a los perros a separarse de sus personas queridas, realizando separaciones breves que se van alargando progresivamente, mientras sus perros están completamente concentrados en un juguete interactivo o un masticable que está sujeto a un punto y no puede desplazarse. Es sencillo, divertido, inteligible, en el que resulta fácil diseñar progresiones, y cuya realización sistemática y competente minimiza los riesgos de que aparezca ansiedad ante la separación o se soluciona este problema si ya existe. Que el perro se abstraiga en algo que le guste y se vaya acostumbrando a nuestra ausencia mientras disfruta es una manera ideal de lograrlo.

■ Juegos de empoderamiento

Obviamente los juegos de empoderamiento y toda forma de interacción prospectiva con el entorno de las descritas al hablar de recuperar la salud comportamental son también formas de que el perro genere objetivos mentales diferentes al gestionar su entorno objetual, por ello son uno de los recursos de uso frecuente para mejorar las capacidades para gestionarlo.

La casa de los perros y el Gran Hermano

La observación de los perros en el ámbito objetual es como la observación de las partículas cuánticas: el observador influye en lo observado, si un sujeto social está presente en una situación el perro nunca actuará en ella como si estuviera solo.

Esto tiene una consecuencia lógica: los comportamentalistas casi nunca vemos los comportamientos que hace el perro cuando está solo y sobre los que buscamos influir en un sentido u otro.

Recuerdo lo excitado que me sentí cuando hace más de veinte años traté a un perro que mostraba tal hiperapego y ansiedad ante la separación de sus tutores que podía quedarme dentro de su casa con él y verle desplegar todo su comportamiento ansioso como si estuviera solo. Es impresionante ver –literalmente– los patrones en estrella, el enfoque del perro en el lugar de salida, los lugares de intercambio social y la ventana. Resulta sobrecogedor estar ahí, como un fantasma, cuando empezaba a enfocarse en qué morder y romper... Creo que aprendí más sobre la ansiedad de los perros al quedarse solos en las cuatro o cinco ocasiones en las que este perro me brindó la oportunidad de ser su testigo, que en el resto de mi vida. Estaba fascinado, cuando empezó a mejorar y con ello a notar mi presencia y cambiar su comportamiento por ello casi estaba más

Insisto, lo anterior es una reducción: el *momento social* no es solo la combinación de los estados emocionales del grupo en un momento concreto, esta es únicamente la manera que tenemos que aprovechar los conocimientos sólidos sobre emocionalidad individual y social que sí tenemos para evaluarlo y trabajar con eficacia suficiente sobre él. Pero es una labor pendiente de los profesionales mejorar esta propuesta.

Bases de la eficacia social de los perros	
1	Emocionalidad social
2	Comunicación
3	Aprendizaje social
4	Distancias de relación
5	Ecología
6	Andamiaje social
7	Eficacia y funcionalidad adaptativa (encaje) del grupo social
8	Aprendizaje referencial
9	Socialización segura
10	Historial relacional
11	Momento social

Tabla 6. Bases de la EFICACIA SOCIAL de los perros.

GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL, las buenas noticias: ya sabes casi todo lo que necesitas

Efectivamente, como dice el título de este apartado, a lo largo de este libro hemos visto cada una de las cosas que necesitas saber para intervenir eficazmente en la gestión autónoma de los perros de su entorno social. De hecho la evaluación y cuidado de la salud comportamental, en particular la social, es la base de cualquier ITC para mejorar la gestión relacional, si hay una dimensión que –por su carácter de fenómeno emergente- requiere un trabajo global simultáneo e incluso previo como cimiento para sostener cualquier medida concreta es la dimensión social. Y eso ya sabes cómo hacerlo.

Ahora debemos estudiar qué problemas y límites tienen las relaciones sociales, lo que haremos en los temas dos y tres de esta parte del libro, para que puedas adecuar tu intervención a cada caso, pero siempre recordando que debes tomar en consideración

y ajustar de manera individualizada los once elementos y procesos básicos que hemos visto antes. En eso estará el éxito en el largo plazo.

...Y las malas, aún te falta algo por saber: el TRABAJO RELACIONAL

Pero, y es un pero importante, para empezar necesitas otra cosa más en la cabeza: cuando trabajamos simultáneamente con varios sujetos sociales nos encontramos en una situación mucho más complicada que al hacerlo solo con uno, porque las acciones de cada individuo determinarán lo que hagan los demás.

Necesitamos más que en ningún otro tipo de intervención comportamental tener sistematizado lo que haremos, contar con evaluadores objetivos del avance y saber qué está pasando en cada momento.

Para eso hemos diseñado unos protocolos, recursos y herramientas específicos para mejorar, evaluar y asegurar la mejora relacional, que nos servirán para trabajar con más de un sujeto, desde dos, hasta la gestión de grupos.

Los protocolos y recursos relacionales son la base para llevar a cabo la parte del trabajo de gestión del entorno social que implica la interacción de dos o más sujetos, y los veremos en el tema cinco, cuando hayamos ampliado lo que sabemos sobre las capacidades sociales y comunicativas de los perros, conocimientos necesarios para su aplicación.

2. LOS PROBLEMAS SOCIALES

Hoy sabemos cuáles son las principales disfunciones y problemas que nos podemos encontrar, las causas por las que un perro no puede llevar al máximo posible sus capacidades sociales, de que entre en conflicto con más facilidad, de que no resuelva bien sus conflictos o de que no acepte a otros sujetos en su entorno.

Existen seis grandes grupos de problemas sociales, dos de ellos están vinculados principalmente con la comunicación, dos con las emociones sociales y dos con la dinámica grupal, con el funcionamiento del grupo:

- **Comunicación:**
 - Problemas de comunicación insuficiente o ineficaz: con respecto a la insuficiencia del perro para emitir y/o recibir competente o suficientemente la comunicación social voluntaria.
 - Problemas de falta de intención comunicativa: con respecto al desinterés del perro por emitir y/o recibir comunicación social voluntaria.
- **Emociones sociales:**
 - Problemas afectivos: con respecto a sí mismo, a sus emociones hacia los demás sujetos del grupo.

- Problemas empáticos: con respecto a la percepción/gestión de las emociones de los demás sujetos del grupo.
- Funcionamiento grupal:
 - Problemas ecológicos: con respecto a las condiciones del lugar donde vive y se relaciona el grupo.
 - Problemas de encaje social: con respecto a la relación armónica, coordinada y eficaz de los individuos dentro del grupo.

Por supuesto, estos problemas suelen aparecer mezclados y potenciarse unos a otros, estudiarlos y categorizarlos por separado es una herramienta que nos asegura ver todos los aspectos que influyen en la mecánica social, tener una óptica global para un análisis más afinado. La división en categorías de los problemas sociales, como sucede con los emocionales, nunca debe ser una herramienta de simplificación para explicar e intervenir en el comportamiento social del perro clasificándolo dentro de una de las categorías y tomando medidas estándar en ese único aspecto.

Problemas de COMUNICACIÓN SOCIAL

Ya hemos hablado de los problemas de comunicación, al referirnos a la salud comportamental, comentando cómo localizarlos y mejorarlos. Pero conviene recapitular brevemente las propuestas de trabajo para tenerlas presentes (aunque sería una idea excelente releer ahora esa parte del libro):

■ Comunicación insuficiente/ineficaz

Hablamos de comunicación insuficiente y/o ineficaz cuando existe intencionalidad comunicativa, pero no se emite y/o interpreta la comunicación de otros sujetos de manera suficiente y correcta.

Cuando un perro tiene problemas de emisión y/o recepción ya hemos visto que la estrategia para reconstruir o mejorar sus capacidades al respecto pasa por los siguientes puntos:

Respecto a la **emisión** de comunicación:

- Moldeado de conductas comunicativas reconocibles y eficientes, cuando las que el perro muestra son insuficientes, por ejemplo enseñándole a acercarse lateralizado a otros sujetos sociales.
- Eliminación de conductas comunicativas problemáticas, por ejemplo enseñándole que no debe acercarse frontalmente o topar con el pecho a otros sujetos sociales.

Respecto a la **recepción** de comunicación:

- Entrenamiento atencional y de control y autocontrol, para que puedan abrirse ventanas de oportunidad en los encuentros con otros sujetos, por ejemplo mode-

lándole con la correa para que se mantenga tranquilo y observando lateralmente a otro perro o a una persona que se le acerca de manera amigable.

- Enseñanza del significado de las conductas comunicativas de otros, empezando por conductas muy claras, sencillas y universales, por ejemplo acercándonos lateralmente a él o simulando con nuestra mano la acción de darle con la pata antes de iniciar contactos relacionales positivos, como el juego o las caricias que le gustan.

Todas estas cosas las construiremos a través de protocolos de salud comportamental y/o de protocolos generales de trabajo COGNITIVO-EMOCIONAL: las sesiones de vinculación afectiva, los juegos de empatía, las actividades cooperativas, los juegos de rol social, los espacios de juego y de calma... y las trasladaremos a las sesiones de trabajo y/o a la vida cotidiana del perro sosteniéndolas a través del andamiaje social, en particular empleando el modelado y el código de comunicación para ayudarle a actuar correctamente para recibir/emitir información y para informarle sobre si está actuando competente o inadecuadamente.

Por supuesto, también disponemos de todos los recursos de trabajo que hemos ido viendo para ayudar al trabajo comunicativo: podemos contracondicionar emocionalmente lugares o sujetos que ya activen una emocionalidad incompatible con la comunicación eficaz, podemos usar como recurso de trabajo la inducción de emociones a través de la modificación fisiológica cansando al perro antes de una sesión...

■ Falta de intención comunicativa

Respecto a la **falta de intención comunicativa** ya mencionamos que implica algún tipo de problema emocional que debe ser solucionado antes de pasar a la reconstrucción de la recepción y/o emisión de información.

■ La competencia comunicativa como prerrequisito

Todo trabajo que busque la mejora relacional debería empezar evaluando la capacidad, intención y eficiencia comunicativa, pues es un requisito central para el éxito de la ITC que implica a más de un individuo. No puede existir éxito relacional sin capacidades comunicativas suficientes.

Debe recalcar que la competencia comunicativa es un prerrequisito necesario para solventar cualquier otro problema social y que, en los casos en los que sea necesario, debemos trabajar primero para reconstruir desarrollar o afinar las capacidades comunicativas del perro y solo después llevarle a sesiones controladas o situaciones en las que deba interactuar con otros sujetos sociales, en particular con aquellos con los que tuviera problemas.

La prisa por iniciar las interacciones es un problema frecuente, todos queremos ver y trabajar al perro junto a aquellos sujetos con los que tiene problemas, nos resulta

más “real” y, de una manera intuitiva, sentimos que es más eficaz. Pero es un canto de sirena, sin capacidades comunicativas el perro está imposibilitado para gestionar una situación relacional, por sencilla que esta sea. Si aparentemente estamos avanzando lo más probable es que el perro esté aprendiendo sencillamente a ignorar o aguantar, según el caso, a los otros sujetos, sin establecer conexión social alguna con ellos, pa-sándolos al ámbito objetual. Esta es una triste apariencia de éxito en la que subyace el peor de los fracasos: quizá el perro no nos dé problemas por su comportamiento con otros perros, pero ha renunciado a interactuar con ellos, a tener vida social, para lograrlo.

Problemas de las EMOCIONES SOCIALES

Las emocionalidad social es el conjunto de emociones y capacidades emocionales relacionadas con los otros miembros del grupo social, aunque se desarrollan múltiples emociones especializadas que se activan durante las interacciones sociales y las afinan, y aunque todas las capacidades emocionales individuales influyen y afectan la emocionalidad social, podemos englobar las áreas de trabajo más relevante en dos grandes categorías: el afecto y sus desarrollos como emoción social básica y troncal para todas las demás, y la empatía en sus diferentes niveles como capacidad emocional social que determina la capacidad de recibir y responder a las emociones de los otros.

*El **afecto** es el proceso que vincula de forma emocional y positiva a los individuos pertenecientes a un grupo social con los demás componentes de dicho grupo, haciendo que sea satisfactorio y placentero estar e interactuar con aquellos por quienes lo sentimos, sin necesidad de obtener ningún beneficio adicional.*

*La **empatía** es la capacidad de percibir y reconocer los estados emocionales de otros individuos y modificar el comportamiento propio en consecuencia.⁴²*

Si nos fijamos, con respecto a las interacciones relacionales, el afecto tiene que ver con cómo se siente el perro y la empatía en cómo siente a los otros.

Esto es muy importante porque estos dos factores emocionales son complementarios: el afecto hace que el perro disfrute y desee las interacciones relacionales, y la empatía le permite interpretar correcta y saludablemente lo que hacen y sienten los otros sujetos durante dichas interacciones relacionales.

Ambas capacidades deben ser suficientes, saludables y equilibradas, debiéndose gran parte de los problemas relacionales (no todos, como veremos) a alteraciones, disfunciones y/o limitaciones del afecto y/o la empatía.

Por supuesto, ya vimos al hablar de la salud social cuáles son las medidas generales para mejorar la emocionalidad social, que en muchos casos se altera únicamente por la acumulación, la carencia o el desequilibrio de situaciones relacionadas tanto con el

afecto, como los intercambios afectivos, como con la empatía, como la falta de coordinación emocional. Pero además, y simultáneamente, pueden aparecer problemas relacionales concretos y reconocibles, para los que podemos prescribir pautas igualmente concretas, que junto a las medidas de mejora de la salud comportamental, aceleren la eficacia de la intervención.

■ Problemas afectivos

Los problemas afectivos son aquellos relacionados con lo que el perro siente hacia otros miembros del grupo social y/o cómo lo siente.

El afecto es el “pegamento” social, es el recurso emocional del que nos ha dotado la evolución a los mamíferos sociales para que podamos convivir de manera estructurada, permanente y colaborativa. Cuando está alterado la capacidad social del perro se alterará también, pudiendo impedirle relacionarse de manera adecuada con otros sujetos sociales.

Las principales alteraciones afectivas son:

1. Hiperapego.
2. Hipoafecto.
3. Aislamiento social voluntario.
4. Carencia de desarrollos emocionales del afecto.
5. Carencia de desarrollos emocionales del enfado.
6. Activación excesiva del enfado.
7. Activación insuficiente del enfado.
8. Timidez.
9. Objetualización de la relación.

Puesto que las alteraciones afectivas son importantes veremos en detalle cada una de ellas.

Hiperapego

El hiperapego es la alteración de la respuesta afectiva adulta, con la reaparición o prolongación del apego característicamente infantil, mostrando dependencia de uno o varios sujetos sociales para mantener un estado emocional positivo, y generando uno negativo ante su ausencia o separación.

El apego es el tipo de afecto que sienten los cachorros por sus madres y viceversa, tiene un componente de dependencia, que lleva a que estando juntos se sientan bien, pero la separación genere malestar. Esto es un útil mecanismo adaptativo para evitar que el indefenso cachorro se quede solo demasiado tiempo.

Otros títulos de esta colección



Puedes consultar el blog:
www.adiestramientoeducan.com/lacajaverde

Imagina ...

¿Imaginas que tu perro desarrolla capacidades que le permiten superar el miedo ante las cosas que antes se lo provocaban, o no tener ansiedad cuando se queda solo, hospitalizado o en un residencia canina? ¿Que deja de ponerse agresivo al ver a otros perros por la calle o a personas enfrente de la puerta de casa? ¿Y que haga todo eso él solo, sin que tú se lo tengas que pedir?

¿Imaginas que sea capaz de elegir qué hacer cuando se queda en casa solo y que decide hacer cosas que le divierten, pero que están permitidas? ¿Que te puedes olvidar de esconder el cubo de basura, de impedirle el acceso a los nuevos macizos de flores que acabas de plantar porque elige no tocarlos?

¿Imaginas que adquiere capacidades para hacerse amigo de esos otros perros con los que tanto le costaba relacionarse? ¿Que aprende cómo jugar con el hurón o con el gato de casa de manera que los dos se lo pasen igual de bien? ¿Que socializa con personas adultas y con niños como un auténtico *gentledog*, con cuidado y delicadeza, controlándose sin tu ayuda?

Estas situaciones son representativas de los tres ámbitos sobre los que se explica cómo trabajar en este libro: *GESTIÓN EMOCIONAL*, *GESTIÓN DEL ENTORNO OBJETUAL* y *GESTIÓN DEL ENTORNO SOCIAL de los perros*.

El enfoque gestionalista busca que el perro, ante el surgimiento de estímulos o situaciones que provocaban respuestas inadecuadas o insalubres, decida de forma autónoma y voluntaria un rumbo de acción adecuado y saludable que le permita solventar eficazmente dicha situación o estímulo. Desde no comerse la basura del cubo cuando está solo, hasta no asustarse de un claxon inesperado, pasando por ser competente en un encuentro frontal con otros perros o personas desconocidas.

El trabajo sobre las capacidades del perro de gestionarse a sí mismo –sus emociones- y a su entorno –físico y social- son una revolución en la forma de entender la educación canina que lleva los resultados a un nivel de eficacia, naturalidad, autonomía y solidez que hasta ahora era imposible alcanzar.

... ahora ya no tienes que imaginarlo.

ISBN 978-84-949671-3-9



9 788494 967139



www.dogalia.com
info@dogalia.com



www.educan.es